

Identidades y tecnologías desde el escenario doméstico

Identities and technologies from a domestic scenario

Lorena Gartner Isaza*

*Profesora del Departamento de Desarrollo Humano
Universidad de Caldas, Colombia*

Resumen

Las técnicas y las tecnologías, en tanto producto y productoras de sociedad, revisten importancia para las ciencias sociales y humanas. Este artículo reflexiona en torno a la inserción de internet en los escenarios domésticos y los impactos que ello puede tener en las identidades personales y sociales de los miembros de las familias y en las transformaciones que pueden derivarse para la comunicación cara a cara en el hábitat familiar. Finalmente, se señalan algunas posibilidades para el desarrollo de las ciencias humanas y sociales en relación con esta temática.

Palabras clave: identidad, cibercultura, interacciones, tecnología, escenario doméstico.

Abstract

Techniques and technologies, as products and producers of society, claim for attention of social and human sciences. This article makes a reflection about the insertion of internet in domestic stages and the repercussions it may have over the personal and social identities of family members and the transformations that can derive for the face-to-face communication in the domestic habitat. Finally, this article points out some possibilities for the development of social and human sciences regarding this subject.

Keywords: identity, cyber-culture, interactions, technology, domestic scenario.

Recibido: 2 de marzo de 2009. **Aceptado:** 16 de junio de 2009.

* lorenag@telesat.com.co

Participamos de una sociedad con alta penetración tecnológica. Las tecnologías, también conocidas como innovaciones tecno-científicas, han modelado en las últimas décadas en forma significativa buena parte del conjunto de las formas de vida de las personas y del panorama de los entornos naturales y contruidos del planeta. Es posible afirmar, sin riesgo a equivocarse, que su influencia tiende a ser cada día más determinante, lo que invita a los profesionales e investigadores de las ciencias sociales y humanas a participar en forma decidida en el debate ético, político y cultural sobre su incorporación en particulares escenarios socioculturales; sin su concurrencia, las posibilidades de otorgarles un sentido humano y de respeto a todas las formas de vida tiende a alejarse.

Es muy común escuchar valoraciones generales acerca de la técnica y de la tecnología, tanto en ámbitos académicos como no académicos. Dichas opiniones las ponen en uno u otro lado de la balanza, bien por sus bondades, básicamente referidas a sus efectos en la comodidad y la salud o bien por sus perversidades, fundamentalmente relacionadas con sus nefastas consecuencias sobre el medio ambiente y su incorporación en la industria bélica. De tal manera que la reflexión acerca de estas dos categorías suele ubicarse en alguno de estos dos polos perceptivos de tecnófilos y de tecnófobos, que poco aporta al esclarecimiento de un elemento tan enmarañado como esencial en la cultura y que, particularmente en las últimas décadas, ha tenido una peculiar presencia en la vida de las personas en los ámbitos laborales, organizacionales, científicos, políticos, profesionales, educativos, recreativos y domésticos, entre otros.

Tratándose de la mirada desde lo humano y lo social acerca de las técnicas y las tecnologías y de su reflexión ética, económica, política y cultural no es posible caer en generalizaciones, dada la complejidad

El mundo entero es un teatro, y todos los hombres y mujeres simplemente comediantes. Tienen sus entradas y salidas, y un hombre en su tiempo representa muchos papeles.

SHAKESPEARE

de sus expresiones, impactos y usos, el amplio espectro de actividades humanas intervenidas técnica o tecnológicamente, el enorme inventario de este tipo de aplicaciones y las intrincadas dinámicas sociales que subyacen a la gran cantidad de actores que participan en su creación, distribución, uso y desecho. Además, sus consecuencias y efectos colaterales en cada caso son muy específicos y muchas de las veces de dilucidación controversial, lo que hace que la reflexión acerca de ellas se torne en extremo compleja, dadas sus implicaciones biológicas, psicológicas, sociales, económicas, legales, institucionales, políticas, ideológicas, éticas, etc. Por consiguiente, es un tema que no solamente convoca a profesionales de diversas disciplinas, sino también que obliga al tratamiento juicioso y particularizado de cada caso y en cada contexto específico.

Algunas aclaraciones conceptuales

Para empezar, es conveniente dejar clara la conceptualización de lo técnico y de lo tecnológico que servirá de base para el examen particular que concierne al presente texto. Se trata de internet, una de las tecnologías de la información y de la comunicación que más repercusiones ha tenido en la historia contemporánea y su relación con las redes sociales y la construcción de identidades desde el espacio familiar doméstico.

- Las categorías técnico y tecnológico se refieren a la capacidad transformadora humana. Tienen su expresión tanto en productos, artefactos o entidades materiales que se pueden construir, manipular, usar y destruir, como en procesos, métodos o procedimientos. Las técnicas y las tecnologías evocan sistemas de acciones humanas intencionales que se orientan a la transformación de algo con miras a lograr un fin determinado en forma eficiente. Como

sistemas de acciones intencionales, comportan conocimientos y entidades físicas que los agentes humanos ponen en interacción para resolver asuntos prácticos en escenarios sociales, organizativos, culturales y medioambientales particulares.

- Dada su naturaleza pragmática, la técnica y la tecnología son susceptibles de ser valoradas a partir de criterios de eficiencia, eficacia, utilidad, funcionalidad y optimización de recursos; estos son valores intrínsecos. Pero las técnicas y las tecnologías también pueden ser juzgadas a partir de sus externalidades, es decir, sus efectos, mediante criterios ecológicos de conservación de la salud, del medio ambiente y de la biodiversidad, efectos humanos, políticos y sociales relacionados con la legalidad, privacidad, seguridad, multiculturalidad, solidaridad, libertad, y efectos éticos y morales, respeto a la diferencia, honestidad, dignidad, entre otros. En tanto acciones intencionales, en este segundo grupo de criterios valorativos, el juicio se refiere a la actividad de los seres humanos sobre quienes recae la responsabilidad de su generación y uso.
- Tanto las técnicas como las tecnologías son fenómenos eminentemente culturales, no son entes autónomos o autosubsistentes, hacen parte de la cultura y como tal son condicionados y condicionantes de la política, de la economía y demás componentes de la sociedad. Por consiguiente están articuladas socialmente y situadas ambientalmente, así que su reflexión obliga a la incorporación de una serie de referentes asociados: simbólicos, conceptos, representaciones, valores; aspectos sociales, instituciones, reglas, normas, formas de organización e interacciones comunitarias, económicas, jurídicas y políticas, y ambientales, comunidad de seres vivos y medio biótico.
- Las técnicas y las tecnologías son diferenciables en cuanto las primeras se soportan en conocimientos de base empírica o habilidades, por ejemplo, la agricultura tradicional, el hilado, la fundición de metales, la escritura, la imprenta, el molino, la rueda, la cerámica, etc., y las segundas, en conocimientos de base científica, por ejemplo, la manipulación genética, la informática, las telecomunicaciones, la energía nuclear, la potabi-

lización del agua, la aeronavegación, la robótica, etc. Dados los propósitos del presente trabajo, en lo sucesivo, se hará referencia especialmente a las tecnologías que, como se indicó, incorporan conocimientos científicos, frente a lo cual es necesario dejar en claro que la ciencia no es reducible a la tecnología ni la tecnología es reducible a la ciencia y que estas, aunque no son la misma cosa, tampoco son independientes. Al respecto, Mario Bunge expresa de manera jocosa que: “[...] el distinguir al marido de la esposa no equivale a divorciarlos; y elogiar la solidez de su unión no equivale a confundirlos” (Bunge, p. 31).

La casa perforada

Como ya se anunció, del enorme universo de expresiones tecnológicas y escenarios en los que se insertan, se ha seleccionado en esta ocasión a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación¹ en su expresión más emblemática, internet, y su inserción en los escenarios domésticos con la perspectiva de aproximar una reflexión sobre la construcción de identidades en ese escenario de socialización.

Entendiendo que los conceptos de familia y domesticidad tienen un carácter histórico y, por consiguiente, disímiles constituciones, relativas a diferentes formaciones socioculturales a lo largo del tiempo, se hace necesario ubicar al tipo de familia y de escenario doméstico al cual se hará referencia. Para empezar esta ubicación, habría que anotar, de la manera como lo plantea Javier Echeverría que:

[...] las nociones actualmente vigentes de domesticidad, intimidad, confort, hogar y familia se derivan del auge de los valores burgueses, y en concreto de la aparición y progresiva implantación de una nueva forma social que ha mostrado su incalculable fuerza

¹ Las tecnologías de la información y la comunicación se refieren a dos conjuntos integrados por las tradicionales tecnologías de la comunicación: la radio, la televisión y la telefonía convencional, y por las tecnologías de la información encargadas del diseño, desarrollo, fomento, mantenimiento y administración de la información por medio de sistemas informáticos. Sus soportes se han transformado a través del tiempo. Por ejemplo, el telégrafo óptico, el teléfono fijo, los celulares, la televisión y, en la actualidad, la computadora e internet.

precisamente en los ámbitos domésticos: la individualidad. (Echeverría)

Así, se hará alusión a aquellos hogares cuya estructura corresponde al proceso de individualización espacial de la modernidad. Aquellos que a partir del siglo XVII empezaron a constituirse de conformidad con la noción de individuo ligada al mundo burgués del naciente capitalismo, el cual estaba conquistando las ciudades y los estados europeos y que rápidamente se extendió por buena parte del mundo.

Este escenario doméstico, la casa, que tradicionalmente ha señalado la frontera hacia lo privado, al constituirse en el espacio íntimo de descanso, reposición e interacción de los miembros de la familia y ámbito privilegiado para la socialización primaria y la adscripción de la identidad personal, ha ido experimentando importantes transformaciones por cuenta de las fisuras o ventanas provocadas por la irrupción en él de elementos técnicos y tecnológicos que han ocasionado la aparición de lo que Javier Echeverría denomina *cosmopolitismo doméstico*. Según él, la primera manifestación de cosmopolitismo doméstico tiene lugar en las instancias dedicadas a la lectura y la escritura, con las que se inaugura la presencia de la universalidad en la intimidad de los hogares. Cabe advertir que estas corresponden a dos grandes creaciones de carácter técnico con una enorme capacidad de transformación de las interacciones humanas, originadas con mucha anterioridad al periodo descrito: el alfabeto y la imprenta. La escritura o grafía (Grecia, año 700 a. C.) que permite la reducción de la palabra dinámica a un espacio inmóvil y la conversión de un sonido en un carácter visual (alfabeto) ha moldeado la actividad intelectual en la sociedad moderna, mediante un invento de enorme trascendencia, la imprenta², la cual facilitó el acceso de un mayor número de personas al saber escrito y conllevó radicales transformaciones en la política, en la religión, en las ciencias y en las artes³. A diferencia de

2 La imprenta nace con los chinos en el siglo VI y llega a su máxima expresión cuando Gutenberg inventa en 1436 los caracteres móviles de metal.

3 Albert Einstein expresa con precisión cómo “[...] la impresión hizo del Renacimiento italiano un renacimiento europeo per-

la comunicación a través de la articulación hablada, en la que coinciden en tiempo y espacio las personas participantes, y que se desarrolla con mayor proximidad a sus marcos de referencia situacionales, en la comunicación escrita los lectores y los escritores carecen de contexto intertextual, las palabras se encuentran solas, se aparta al que sabe de *lo sabido* y las personas comienzan a experimentar interacciones sin necesidad de compartir el mismo espacio físico y el mismo tiempo⁴. La biblioteca en los hogares abre la primera posibilidad de conocer el mundo sin salir de ellos, de acceder a otros referentes temporo-espaciales, a otros relatos, a otros imaginarios, a otras realidades.

La llamada *revolución doméstica* de los últimos tiempos ha estado ligada a la apertura de otras fisuras en el espacio familiar por cuenta de tecnologías que facilitan la comunicación a distancia y que se han extendido a amplios sectores de la población. La radio y la televisión han continuado con el efecto de la imprenta de introducir el universo conocido a los recintos privados del hogar. Ahora estas casas no requieren de balcones o ventanas para acceder al mundo exterior; de hecho, los balcones y ventanas de los centros urbanos suelen verse deshabitados, ya no comunican vecinos y ya poco se avizora el mundo accesible a través de ellos. Sin embargo, paradójicamente, las casas son ahora unos recintos abiertos, unos telemiradores. Con la radio y la televisión el mundo llega a los hogares, pero, al igual que el libro, estas mediaciones tecnológicas, en lo fundamental, tienen un carácter unidireccional, vertical y jerarquizado.

El primer medio de comunicación a distancia de carácter horizontal y simétrico que se insertó en los espacios domésticos fue el teléfono, al que ahora se le ha sumado el computador interconectado con un

manente; produjo la Reforma protestante y reorientó la práctica religiosa católica; afectó el desarrollo del capitalismo moderno; hizo posible que la Europa occidental explorara el mundo; cambió la vida familiar y la política; difundió el conocimiento como nunca antes; hizo del alfabetismo universal un objetivo formal; volvió posible el surgimiento de las ciencias modernas; y dio nuevas facetas a la vida social e intelectual”. Citado por Ursa, p. 117.

4 Platón, en *Fedro o de la belleza* y su carta VII, objeta la escritura como una manera inhumana y mecánica de procesar la información, que destruye la memoria y no permite despejar dudas, puesto que el conocimiento es *amnesis* (recuerdo).

conjunto de redes de comunicación en todo el mundo conocido como internet, la telaraña mundial, que, dada su capacidad de modificar y penetrar una gran diversidad de actividades humanas se equipara con muchos de los hitos técnicos y tecnológicos de la historia de la humanidad; dígase la agricultura, la rueda, la imprenta, el automóvil, la electricidad, etc. Este fenómeno de internet ha presentado un importante crecimiento y exhibe ya un alto porcentaje de penetración de la población mundial. Al 30 de septiembre de 2008, se estimaba que internet había llegado al 22,5% de la población mundial⁵ y contaba poco más de 1.500 millones de usuarios —1.504.027.504—. Los computadores conectados ocupan cada día un nicho más amplio en un mayor número de sectores de la actividad humana, en la medida en que aportan un sistema dinámico y abierto que hace posible una nueva experiencia comunicativa que conjuga la oralidad, la visualidad y el texto alfabético, en la que los receptores se transforman en emisores, los saberes colectivos se integran a los individuales y viceversa; no hay barreras geográficas ni fronteras, no existen rutas predeterminadas, ni centro ni periferia, pues desde cualquier punto de partida se puede incursionar hacia cualquier dirección. A través de internet se inaugura una nueva realidad llamada *virtual*, que implica simulación o potencia de realidad, no por ello inexistente o menos real en cuanto procede de ámbitos materiales y mentales concretos y se instala en la realidad conocida. El concepto de *virtualización*, aplicado a la realidad física mediante herramientas tecnológicas, se ha trasladado al campo de las interacciones sociales, dando lugar a las llamadas comunidades virtuales o agregaciones humanas que emergen y se consoli-

dan en el ciberespacio, cuya característica principal es la comunidad de intereses en la que se desarrolla un nuevo tipo de socialización. La realidad virtual se constituye en un nuevo tipo de relación con el mundo natural y humano, y hace posible una peculiar forma de mediación que configura una segunda naturaleza en la que la partícula elemental no es el átomo, sino el *bit* o dígito binario.

La navegación por el ciberespacio, en el contexto socio-económico, político y cultural en el que se ha producido y desarrollado, ofrece la real dimensión de la globalización, en la que se presenta una gran densidad de interconexiones, simbiosis culturales e intercambio intenso de mercancías más allá de los aranceles y las costumbres. La velocidad con la que se transmite información de toda índole gracias a internet forma parte de esa idea general de lo que es nombrado como globalización, cuya impronta es la omnipresencia, totalizadora y envolvente, de intercambios. La comunicación mediada por computadores ha hecho posible la consolidación de procesos de mundialización económica, política y cultural. Entiéndase que la globalización neoliberal no solamente consiste en la consecuentemente actuación económica, sino también política, económica y cultural.

En suma, las casas dotadas con la base tecnológica antes dicha se encuentran comunicadas con los lugares más próximos y también con los más apartados del mundo, se constituyen en nodos de la “aldea planetaria”; son, como lo denomina Echeverría, telecasas. Se trata ahora de escenarios reticulares y desterritorializados en los que los macrocosmos se insertan en los microcosmos; allí se desarrollan vínculos intersubjetivos a distancia en tiempo real y se representa la actividad pública, económica, política, legislación, espectáculo, violencia. Ahora, desde el espacio doméstico, sin salir de sus habitaciones, es posible establecer toda suerte de vínculos con personas e instituciones diversas desde el punto de vista étnico, religioso, político, económico e ideológico, y participar de gran cantidad de experiencias: lúdicas, sociales, laborales, comerciales, sexuales, educativas, culturales y políticas, de tal manera que la línea divisoria entre lo público y lo privado cada vez se torna más frágil y más indeterminado el carácter de lo

5 Este 25% de la población mundial conectada se encuentra desigualmente distribuida. Mientras internet ha penetrado al 74% y 48,8% de la población norteamericana y europea respectivamente, solo el 5,7% de la población africana tiene acceso y el 25,2% de la población latinoamericana y del Caribe. Internet World Stats, consultado el 24 de febrero de 2008. <http://www.internetworldstats.com/>

Esta desigual penetración de internet entre regiones también se presenta entre clases sociales. Esta tecnología ha generado exclusiones y diferencias sociales entre ciudadanos conectados y no conectados, el paradigma igualitario que supone la red cubre solamente a los individuos partícipes, de la misma manera como la democracia griega excluía a las mujeres y a los esclavos.

uno y de lo otro, al igual que las nociones de interior y de exterior.

Es así como, desde las casas, gracias a mediaciones tecnológicas, se produce una amplia vida social y se genera opinión pública. Allí, además de poder realizar una profusa actividad comunicativa, “[...] actúan los políticos, juegan los deportistas, cantan y tocan los grandes artistas, debaten los intelectuales y combaten los militares [en suma]. La vida pública ha adoptado un formato doméstico” (Echeverría, pp. 62-63).

Identidades desterritorializadas

Para empezar a tejer algunos elementos de análisis acerca de la Comunicación Mediada por Computador (CMC), en este rizomático soporte multimedial, internet, habría que sugerir una definición del elusivo y complejo concepto de identidad, que evoca un constructo personal, social y simbólico en el que entran en juego lo que pensamos que somos, la forma como deseamos que los demás nos perciban y la forma como creemos que somos percibidos. En el proceso de construcción de identidades, los sujetos individuales y colectivos se reconocen a sí mismos y construyen significados, a través de materiales procedentes de la historia, la geografía, la biología, las instituciones, las fantasías, las relaciones intersubjetivas, los aparatos de poder, etc. Es decir, se trata de una construcción subjetiva y social anclada en contextos socioculturales específicos.

La identidad personal es inconcebible como expresión de individuos aislados, esta da cuenta siempre de articulaciones múltiples y de posiciones que el sujeto ocupa en sus contextos relacionales. En ella se juegan relaciones, permanencias, contingencias, tránsitos, estaciones, identificaciones, diferencias, roles, prácticas sociales, discursos [...] toda identidad personal en tanto representación de sí mismo que se construye en diálogo con los otros es, a la vez, individual y social (comporta múltiples identidades colectivas), síntesis y apertura, conclusión y comienzo (representa lo que el sujeto es como resultado de lo que ha venido siendo y es la base sobre la cual este sigue construyéndose). De esta manera, espacios, tiempos y cosmovisiones se solapan en la constitución de la identidad de cada sujeto, la cual se desarrolla en procesos dinámicos, conflictivos y siempre contingentes. (Cifuentes, pp. 14-16)

Esta transformación de los espacios domésticos tiene sin duda gran influencia en las interacciones de quienes los habitan físicamente, es decir, la familia, y en la generación de la identidad social de sus miembros, en el contexto de una amplia red de intercambios comunicativos que se producen desde el interior de las habitaciones. La incorporación de las nuevas tecnologías de comunicación a la vida cotidiana, en concreto internet, no solamente subvierte, como ya se indicó, las nociones de lo público, lo privado, el interior y el exterior, sino también los límites temporo-espaciales en los que se construye la identidad de los sujetos. Las nuevas experiencias de interacción social mediadas por estas tecnologías se suceden en unos *no lugares* liberados de los límites socioculturales y físicos del tradicional sujeto anclado territorialmente, en el que se sucede cierta estabilidad sociocultural relacionada con el territorio, definido como *un lugar* con límites y fronteras que emplaza las identidades. En el ciberespacio, lugar de los *no lugares*, se fractura el *aquí* y el *ahora* y se asumen tele-tiempos y tele-espacios planetarios. Allí los sujetos experimentan procesos de encuentros y desencuentros desterritorializados, deslocalizados histórica y socioculturalmente y ajenos a la corporeidad, los cuales facilitan la constitución de relaciones de enorme diversidad sin marcas estables de consolidación.

Francisco Javier Tirado y Ana Gálvez (p. 7) presentan una comparación en forma didáctica entre los rasgos definitorios de la interacción tradicional (cara a cara) y las nuevas formas representadas en espacios virtuales (Tabla 1).

En internet tienen presencia personas e instituciones que expresan ideas, deseos y conocimientos. Tras el hipertexto⁶ existe una multitud de sujetos y relaciones. El ciberespacio se ha transformado en poco tiempo en un medio para la expresión de la identidad personal y colectiva, los chats, los *Bulletin Board Systems*, los mensajes instantáneos, las listas de correo,

6 El hipertexto es un documento en formato digital que contiene enlaces, llamados también vínculos o hipervínculos, los cuales hacen posible saltar a otros temas relacionados. El hipertexto se puede leer de forma no secuencial o multisequencial, como, por ejemplo, las páginas web de internet, allí se rompe con la estructura lineal del texto clásico, que se lee de principio a fin.

Tabla 1. Rasgos presentes y ausentes en la interacción tradicional y en la nueva

Rasgos	Interacción tradicional	Nuevo tipo de interacción en comunidades virtuales
Copresencia	Copresencia de los actores en el espacio y el tiempo.	No es necesaria la copresencia, ni en el tiempo ni en el espacio.
¿Quién interactúa?	Se presenta interacción entre seres humanos, entre personas competentes culturalmente, es decir, que dominan las claves interactivas que marcan las relaciones y los intercambios en su cultura.	Una entidad híbrida, producto del ensamblaje, la combinación y la interrelación entre las posibilidades de la tecnología y las potencias de lo humano o cultural.
Posibilidades de interacción	Es posible establecer interacciones limitadas. El cara a cara, el teléfono, el correo postal y otros limitan el número de personas que pueden participar.	Es posible establecer interacciones infinitas.
Audiencias	Son controlables.	Son inabarcables.
Interlocutor	Alto grado de reconocimiento e identificación entre las personas que interactúan.	Identificación efímera del interlocutor. Cualquiera puede inventarse un personaje y construir una identidad diferente gracias al anonimato que ofrece este medio.
Contexto	El contexto físico o material es muy relevante.	La simulación es el contexto relevante.
Interacción que predomina	Predomina la verbal.	Tiene lugar mediante un conjunto de textos escritos, imágenes y sonido, que se relacionan formando totalidades con sentido.
Carácter de la comunicación no verbal	La comunicación no verbal es relevante y física: sonrisas, tono de voz, posturas, forma de vestir... Pequeños detalles que proporcionan información de la persona con la que nos relacionamos.	La comunicación no verbal es relevante pero no es física, es una mezcla de palabra, sonido e imagen, y se da a partir de simulaciones e interfaces.
Carácter de la motivación	Existe una motivación por interactuar claramente identificable, tienen un hilo conductor identificable en forma de un objetivo, una finalidad o una motivación.	La motivación no es tan fácil de identificar; se presenta como algo difuso y desdibujado. Muchas veces los objetivos de la interacción se concretan en el hecho mismo de la interacción, es decir, del establecimiento de relaciones con los demás.
Estructura de la interacción	Estructura estable. Se presentan repartos de roles, estatus diferenciados, liderazgos, pautas comunicacionales, etc.	Estabilidad estructural precaria y borrosa. Las dinámicas interactivas se caracterizan por su dinamismo, su movilidad y su variabilidad. Pueden desarrollarse diferentes papeles al mismo tiempo, se rompen las expectativas asociadas al papel que se desarrolle, y los juegos relacionales están sometidos a un continuo cambio y fluctuación.
Modalidad comunicativa	La interacción es eminentemente monomodal.	Permite una amplia clase de formatos comunicativos —textos, imágenes (estáticas y en movimiento), sonidos...— y la posibilidad de integrarlos coherentemente.
Identidad	La identidad de los interactuantes es relativamente estable.	Invencción, construcción y reconstrucción de identidades.

las páginas web personales y los *weblogs*, las redes sociales, como: Facebook, Myspace, los *podcast* etc., dan lugar a que muchas personas se expresen e interactúen en la red, en ocasiones, de manera diferente a como lo hacen en la “vida real”. Estos contextos de la Comunicación Mediada por Computador, al tiempo que ofrecen la posibilidad de mantener vínculos que han emergido de la relación cara a cara y de convertir intercambios virtuales en sólidas relaciones de presencia real, también ofrecen la posibilidad de manipular las identidades personales a partir de lo que cada quien considera deseable de sí mismo y proyectable hacia los demás, en un proceso a través del cual se crean autorrepresentaciones, posibilitando una teleexistencia modelada a voluntad y no dependiente del lugar de nacimiento, del nombre y de la posición social de los padres, de la ciudadanía, de la etnia, de la raza, del género; recuérdese que en el ciberespacio no se tiene un cuerpo, sino representaciones construidas por cada quien; distintos avatares para cada circunstancia. Las personas, al cambiar de género, raza, edad, clase o sexualidad en el ciberespacio, experimentan identidades diferentes a las de “vida real” y pueden obtener otras perspectivas del mundo y de su propia posición en este. En la comunicación mediada por computador se presentan mayores posibilidades de controlar la identidad que se quiere exponer ante los demás.

El llamado encantamiento narcisista y el exhibicionismo también encuentran en el ciberespacio amplias posibilidades. Las web personales, los correos electrónicos, los chats, los blogs, las redes sociales, como Facebook son un claro ejemplo de ello; allí se hacen públicas fotografías, expresiones emocionales, deseos, vínculos, pertenencias, gustos, en los que ya sea individuos, familias, grupos o comunidades ofrecen pistas para que sea captado algo de la identidad del yo que se pretende mostrar.

A la transformación de la identidad y la exhibición en la red se le agregan las posibilidades para tener presencia anónima, por ejemplo, en los espacios de opinión para comentar asuntos noticiosos y de di-



Álbum familiar

versa índole. De tal manera que en este *no lugar* hay licencia para ocultarse, *metamoforsearse* o sobreexponerse a voluntad, es decir, para expresar y reconstituir múltiples yos. Al respecto, Sherry Turkle considera que “[...] las identidades descentradas, contingentes e híbridas encuentran un fascinante lugar de aplicación en la interfaz [...] El yo múltiple, negociando constantemente significantes flotantes se ha cristalizado en la interfaz” (Turkle, p. 26). Máscaras y revelaciones del yo son parte de la gramática del ciberespacio en la que hacen presencia nuevas identidades, identidades falsas, identidades múltiples, identidades exploratorias e identidades disimuladas.

Ahora bien, el escenario puramente material, territorial y fronterizo del núcleo familiar, la casa, que supone la proximidad y la presencia, se constituye, gracias a las mediaciones tecnológicas de comunicación a distancia, en un espacio de fuga hacia otros mundos, de desencuentro familiar y también de nuevas posibilidades de encuentro. En el ámbito doméstico cohabitan ahora dos modos de existencia social en un fenómeno progresivo de desplazamiento de procesos relevantes de la socialización familiar hacia los *no lugares*, lo que genera el aislamiento de los miembros de la familia al sumergirse en densas redes sociales,

mediante un nuevo nomadismo, muchas veces compulsivo, ya no territorial-geográfico, pero que igual genera otros referentes, maneras de ser y de actuar. El desplazamiento hacia la intersubjetividad a distancia hace que la comunicación *online*⁷ tienda a constituirse en un evasor de las interacciones en espacios próximos. Se considera que la realidad virtual modifica los estados subjetivos, así como las sustancias psicotrópicas minan los cimientos de la realidad y alejan al individuo de su entorno social. Al respecto, Manuel Castells (2004), basado en estudios sobre el tema, afirma que “internet es apta para crear lazos débiles, pero no es apta para crear lazos fuertes, como medio (sic), y es excelente para continuar y reforzar los lazos fuertes que existen a partir de (sic) relación física”.

La enorme potencialidad de flujos intersubjetivos que presenta el ciberespacio hace que la identidad de las personas que por allí transitan esté sometida a múltiples referentes y, por consiguiente, a constantes redefiniciones de su identidad. Lo que Javier Echeverría llama cosmopolitismo doméstico se presenta de manera diferencial en distintas etapas del ciclo vital y de acuerdo con las telemediaciones que le sean familiares a cada quien. La posibilidad de superar la distancia, con la simple activación de un hipervínculo, hace de la navegación por los reticulares hilos de internet parte del cotidiano vivir de muchos de los miembros de la familia, especialmente de los más jóvenes, quienes son considerados nativos digitales, a diferencia de las generaciones más añosas, que progresivamente tienden a tornarse más extrañas y reticentes a los ambientes virtuales, pero que igualmente se asoman al mundo desde las perforaciones producidas en las paredes del hogar por las diferentes tecnologías de la comunicación a distancia que, sin duda, han impactado la comunicación intrafamiliar y el significado de los referentes identitarios que en su seno tienen presencia. De hecho, cada persona le otorga un significado diferente al ciberespacio, cada quien lo vive de acuerdo con sus intereses, necesidades, metas, momentos de vida, características de personalidad. La propia subjetividad del usuario hace que proyecte

y asuma lo que le identifique, todo depende de lo que le sea significativo. En tal sentido, el ciberespacio no es muy diferente a los espacios no virtuales.

Asuntos no dilucidados plenamente

Este nuevo escenario social suscita variedad de posturas que oscilan desde aquellas apocalípticas que anuncian la enajenación masiva, la pérdida de las diferencias étnicas y culturales y la desaparición de la realidad por cuenta de la virtualidad, hasta otras optimistas que sostienen la aparición de nuevas formas de existir más democráticas, más libres, potencializadoras de la creatividad, propiciadoras de la multiculturalidad y del desarrollo de la inteligencia colectiva.

Esta novedad tecnológica, que ha revolucionado los sistemas de transmisión de información y las interacciones sociales, y que se ha desarrollado con tanta celeridad, plantea una gran variedad de inquietudes aún no esclarecidas plenamente y, por consiguiente, suscita enormes posibilidades investigativas en los diferentes campos de las ciencias humanas y sociales, entre las cuales se pueden enunciar las siguientes:

- El posible desvanecimiento de la percepción de los límites entre lo real y lo ficticio, favorecido por la virtualidad.
- Las actitudes frente a la sociabilidad y el diálogo directo cara a cara, dada la posibilidad de sobreexposición de la intimidad y de moldeamiento de la identidad por encima de los límites que la realidad permite.
- La alteración de los cuadros de percepción de la realidad y su influencia en la formación de identidades.
- Las diferencias identitarias y en las formas de organización de la vida real entre quienes están *online* y entre quienes están *offline*⁸.
- Las nuevas dinámicas familiares, encuentros, desencuentros, rutas discursivas, esquemas valorativos, expectativas, roles, correlacionadas con una alta inmersión en los entornos virtuales.
- Efectos de la teleexistencia en la autopercepción y en las prácticas culturales.

7 *Online*: expresión usada para indicar que se está conectado a la red; ordenadores que se conectan vía internet.

8 *Offline*: expresión usada para indicar que no se está conectado a internet.

- El impacto de las ciberidentidades en el ejercicio de la ciudadanía espacio-temporal.
- El género, la generación y las relaciones intergeneracionales en las telecasas.
- La posible banalización de la vida en los lugares de presencia física, ante la vorágine de informaciones, simulaciones y ofertas en soportes multimediales de gran impacto sensorial.

En suma, la comunicación mediada por computador se constituye en un fecundo campo de investigación que daría luces al entendimiento de la cultura y la sociedad contemporáneas. Es un desafío para las ciencias sociales encontrar en las comunidades virtuales las claves para la comprensión de la identidad humana en la era de internet. Y, finalmente, citando a Sherry Turkle: “Debemos comprender las dinámicas de la experiencia virtual para un mejor uso. Sin una profunda comprensión de los muchos yos que expresamos en lo virtual no podemos utilizar nuestras experiencias para enriquecer lo real” (Turkle, p. 338).

Referencias bibliográficas

- Bonilla, Marcelo “Las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC), herramientas de empoderamiento simbólico en América Latina”. *Cuadernos de Iberoamérica, globalización y nuevas tecnologías: nuevos retos y nuevas reflexiones*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura, 2001.
- Bunge, Mario. *Ciencia y desarrollo*. Buenos Aires: Editorial Siglo XX, 1988.
- Castells, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editores S. A., 2004.
- Cifuentes P, María Rocío. “El Sí y el Otro en la construcción de la identidad: niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado”. *Revista Trabajo Social*, n.º 10, 2008. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverría, Javier. *Cosmopolitas domésticos*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- López Cerezo, José A. y José M. Sánchez Ron (eds.). *Tecnología sociedad y cultura en el cambio de siglo*. Madrid: Biblioteca Nueva, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura, 2001.
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económico, 2006.
- Quintanilla, Miguel Ángel. “Técnica y cultura”. *Filosofía de la tecnología*. López Cerezo José A. y José M. Sánchez Ron (Eds.). Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura, 1998.
- Turkle, Sherry. *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Primera edición. España: Ediciones Paidós Ibérica, 1997.
- Ursa, Nicanor. “La(s) identidad(es) en el ciberespacio. Una reflexión sobre la construcción de las identidades en la red (“online identity”)”. *Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología, sociedad e innovación*, (7), septiembre – diciembre 2006. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura.

Documentos en línea

- Carrasco G., Escribano, Pilar. La construcción identitaria y las nuevas tecnologías a distancia: aprender a vivir “en la pantalla”, 2001. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/vidal.html>
- Castells, Manuel. Internet y la sociedad en red. Barcelona: UOC, 2001. Consultado el 7 de noviembre de 2007. <http://www.uoc.es/web/cat/articles/castells/castellsmain.html>
- Machado Silveira, Cristina. Representación, identidad, virtualidad. Consideraciones acerca de los más recientes fenómenos de la industria cultural. Brasil: Asociación latinoamericana de investigadores de la comunicación, 1998. <http://www.eca.usp.br/associa/alaic/Congreso1999/2gt/Ada%20Cristina.doc>
- Silva, Víctor. «La compleja construcción contemporánea de la identidad: habita “el entre”». *Revista de estudios literarios Espéculo*, 2001. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/compleja.html>
- Tirado, Francisco Javier y Anna Gálvez. “Comunidades virtuales, ciborgs y redes sociotécnicas: nuevas formas para la interacción social”. *Revista Digital Humanitas, digitum/4*, abril 2002. Univesitat Oberta de Catalunya (UOC). <http://www.uoc.edu/humfil/articles/esp/tiradogalvez0302/tiradogalvez0302.html>
- Vidal Jiménez, Rafael. La red y la destrucción de la identidad. 2000. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/compleja.html>